



# Elecciones en modo crisis. A medida que la era de Merkel llega a su fin, ¿a quién elegirá Alemania para ocupar su lugar?

Albert Scharenberg<sup>1</sup>

Este es un momento particularmente desafiante para el planeta, para Europa y para Alemania, en donde las próximas elecciones federales están programadas para el 26 de septiembre. El mundo se enfrenta a una crisis climática y la gente pide a gritos que se tomen medidas, no en el futuro, sino ahora. En Alemania, donde se creía que la ubicación del país en el centro de Europa lo haría menos susceptible al cambio climático, ha surgido una nueva sensación de urgencia después de que lluvias torrenciales azotaran Renania en julio, provocando inundaciones en las que murieron más de 180 personas.

Un elemento que ha agravado la crisis es la pandemia de la COVID-19, sin un final próximo y cuyos costos continúan disparándose. Hasta ahora, el gobierno federal alemán ha gastado aproximadamente 400 mil millones de euros para suavizar el impacto económico de la pandemia. Si bien esta fue, aparentemente, la acción correcta a tomar, Berlín aún tiene que responder quién pagará, en última instancia, la factura de estas medidas.

Adicional, la retirada del ejército estadounidense en Afganistán, seguido de la retirada de las tropas alemanas, resultó ser un desastre. Veinte años de guerra y ocupación se han terminado en una salida apresurada que evoca imágenes de la derrota estadounidense en Saigón hace cinco décadas. En el parlamento alemán, los gobernantes demócratas cristianos (CDU) y socialdemócratas (SPD) rechazaron las propuestas de Die Linke (La izquierda) y los Verdes para

<sup>1</sup> Albert Scharenberg se desempeñó como director de la Fundación Rosa Luxemburg, de la oficina de Nueva York, de 2012 a 2018. Actualmente trabaja en el campo de política internacional, en la sede de la fundación en Berlín. Portada: Maheshkuman Painam, Unsplash.

evacuar al personal local del ejército alemán hasta junio. Finalmente, el gobierno no cumplió sus promesas y los dejó atrás. Estos exempleados ahora enfrentan un futuro incierto, por decirlo suavemente.

#### **Baerbock contra Laschet**

Los problemas antes mencionados requieren una acción decisiva y oportuna, si se quiere evitar desastres aún mayores en los años venideros, lo que requeriría un cambio radical en la política del gobierno alemán. Sin embargo, a pesar de la urgencia del momento, la campaña electoral ha sido sorprendentemente desabrida. A solo unas semanas de que los alemanes se dirijan a las urnas para decidir quién gobernará durante los próximos cuatro años, el país parece estar levitando entre una crisis y otra.

Durante meses, la campaña estuvo dominada por la competencia entre los dos principales candidatos a canciller<sup>2</sup>, Armin Laschet, de la CDU, y Annalena Baerbock, del Partido Verde. Esta rivalidad podría haber dado lugar a un interesante debate entre diferentes visiones del futuro del país, por ejemplo, entre el discurso conservador enfocado en "mantener el rumbo", frente a lo que propone el Green New Deal. En cambio, gran parte de la campaña se centró en cuestiones extremadamente insignificantes, muchas de las cuales fueron desenterradas por periodistas partidistas. Durante semanas, se enfocó la atención en acontecimientos que ocuparon los titulares más importantes frente a las políticas reales, como los problemas menores de una versión en línea del CV de Baerbock, un lapsus *linguae* de Laschet o notas a pie de página faltantes en sus libros. Esta sustitución de la política, por la actitud y el afecto, ha impedido que se desarrollen los debates que el país necesita.

Ambos candidatos parecían estar de acuerdo con el desarrollo de una campaña negativa siempre que los beneficiara, sin embargo, les salió el tiro por la culata: si bien hace varios meses lideraban las encuestas, con una intención de voto de alrededor del 25% para ambos partidos, han sido testigos de la caída de estas cifras. A fines de agosto, ni siquiera el 20% del electorado los prefería como reemplazo de Angela Merkel.

Las dificultades de estos dos partidos tienen algo en común: no pudieron nominar a sus mejores candidatos. Robert Habeck, copresidente de los Verdes junto con Baerbock, reflejaba mejores cifras de intención de voto. Sin embargo, dentro del partido, Baerbock tomó la delantera. En el caso de los Demócratas Cristianos, Laschet, que solo ha sido presidente del partido desde enero, fue bastante menos popular en comparación con Markus Söder, gobernador de Baviera y jefe de la contraparte bávara de la CDU, la Unión Social Cristiana (CSU). Pese a ello, la burocracia del partido acabó favoreciendo a Laschet frente a las objeciones de muchos diputados.

En este sentido, la disminución de la popularidad de ambas partes es un caso de miseria autoinfligida. Si hubieran elegido a sus

<sup>2</sup> En Alemania, la función de canciller es equivalente a la del presidente de Gobierno (o primer ministro, el puesto más poderoso en Alemania). El presidente alemán solo tiene un rol representativo.

candidatos más populares, la realidad podría ser distinta. En otras palabras, el no considerar las preferencias democráticas les costó mucho. Aun así, los Verdes probablemente duplicarán su participación en los votos, en comparación con las elecciones de 2017, cuando obtuvieron el 8,9%, mientras que los Demócratas Cristianos enfrentan la crisis electoral más profunda en la historia de la República Federal.

### El surgimiento de la socialdemocracia. Entonces, ¿quién se beneficiará de la debilidad de los favoritos?

Hay un refrán alemán que dice: "cuando dos personas se pelean, la tercera es feliz". El "tercero", esta vez, es el candidato del SPD, Olaf Scholz. Para sorpresa de muchos, el político sin carisma (su apodo es "Scholzomat", un compuesto de Scholz y autómata) y su partido parecen estar resurgiendo como un fénix de las cenizas.

Desde que el último gobierno liderado por el SPD atacó al estado de bienestar (o al menos a ciertas partes de él) en 2004, el apoyo popular al partido se ha reducido drásticamente. Durante los últimos años, el SPD obtuvo consistentemente entre el 15% y el 18% de intención de voto, lo cual equivale a la mitad de lo que recababa hace 15 años. Ahora, justo antes de las elecciones, de pronto la popularidad de los socialdemócratas está subiendo. Así, las encuestas muestran a Scholz por delante de Laschet y Baerbock, y su partido por encima del 20%. Si bien esto se debe, en gran parte, al fracaso de sus contendientes, parece que las elecciones podrían ser un resurgimiento para el golpeado SPD.

Hoy por hoy, Scholz se desempeña como vicecanciller de Angela Merkel y ha estado en la política alemana durante décadas. Es un representante de la derecha del SPD y, aunque no descarta por completo una coalición con los Verdes y Die Linke, claramente prefiere otras opciones más moderadas, como una coalición con los Verdes y los neoliberales del Partido Demócratico Libre (FDP).

Si el surgimiento del SPD continúa hasta el día de las elecciones, la cuestión decisiva será la coalición de gobierno que Scholz elija liderar. Esto último, una "coalición de centro", significaría que, dadas las diferencias entre Verdes y FDP, los partidos se bloquearían recíprocamente. Una coalición de centro-izquierda, por otro lado, podría abrir una ventana de oportunidad para una serie de reformas que el país necesita desesperadamente, incluida una política exterior sin misiones de combate y ventas de armamento, cobrando impuestos a los ricos —un impulso decidido para acabar con la pobreza—, una transición de la movilidad individual a la pública y más.

Si los líderes del SPD, una organización tradicionalmente cautelosa, tienen las agallas para actuar con valentía, podemos presenciar un renacimiento del partido. Si Scholz se adhiere a la coalición que es más popular entre los medios, probablemente pagará el precio político a largo plazo.

#### Opciones lejanas a la derecha

El FDP de centroderecha, estrictamente neoliberal, posiblemente gane un par de puntos porcentuales a raíz de la profunda crisis de la CDU. El partido aboga por "soluciones basadas en el mercado" para la crisis climática, la crisis financiera, la depresión económica inducida por la pandemia y, francamente, todo. Uno se siente tentado a preguntar si se les ocurrirá una "solución basada en el mercado" para la crisis en Afganistán.

Si bien este enfoque ha sido un callejón, ideológico y económico, sin salida, al menos desde la crisis financiera de 2008, el mensaje todavía resuena en las grandes franjas del electorado, particularmente en los propietarios de pequeñas y medianas empresas. En este sentido, el partido se presenta como el "salvador del mercado", atrayendo votantes que tradicionalmente apoyan a los demócratas cristianos. Dado que están dispuestos a gobernar tanto con la CDU como con el SPD, es muy posible que terminen en el próximo gobierno de Alemania.

La "Alternativa para Alemania" (AfD) de extrema derecha fue elegida por primera vez para el Bundestag, en 2017, cuando recibió casi seis millones de votos (12,6%), esto es, más del doble de su resultado anterior. Resulta particularmente fuerte en la antigua Alemania Oriental y entre los votantes masculinos (dos tercios de sus votos provienen de los hombres). Si bien las encuestas muestran que su apoyo es más o menos estable —el partido aún obtiene alrededor del 20% en Alemania Oriental y cerca del 10% en Occidente—, su rápido aumento se ha detenido, debido a dos factores.

Por un lado, el tema de la inmigración no es tan importante para los votantes como lo fue en 2017. Por otro, el partido está profundamente dividido entre un ala que por su retórica y vínculos se considera fascista (conocida como Der Flügel, literalmente "El Ala") y un ala conservadora-nacionalista que intenta atenuar parte de la retórica para evitar mostrar el radar de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (importante para, al menos, parte de su electorado, particularmente los funcionarios públicos de derecha). Además, la AfD carece de una posición coherente sobre la pandemia: muchos simpatizan con el movimiento contra las vacunas y polemizan contra los encierros, mientras que otros mantienen una posición más convencional y permanente.

Uno de los efectos secundarios negativos de la reelección de la AfD es que el partido tendrá derecho a la financiación federal para su propia fundación, Desiderius-Erasmus-Stiftung. Esto significa que la AfD recibirá millones de euros en fondos estatales, los que podrá utilizar para expandir su red de organizaciones de extrema derecha en toda Europa.

## ¿Desplazamiento hacia la izquierda?

Después de recibir el 9,2% de los votos en 2017 (más que el Partido Verde), las encuestas actuales reflejan que el único partido socialista en el parlamento, Die Linke, mantiene entre el 6% y el 7% de la intención de voto. Dado que un partido necesita obtener al menos el 5% para formar parte del parlamento, Die Linke se encuentra en una posición algo preocupante.

Teóricamente, el partido tiene los conceptos más consistentes para combatir la crisis climática, así como para cobrar impuestos a los ricos para pagar la crisis y, al mismo tiempo, brindar alivio financiero a la mayoría de los ciudadanos. Además, se ha mantenido firme en su oposición a la guerra de Afganistán durante 20 años, un punto verdaderamente único en el panorama de los partidos.

Sin embargo, en la práctica, la percepción pública de Die Linke ha estado dominada por amargas luchas internas sobre el rumbo del partido, en particular entre el ala en torno a Sahra Wagenknecht y Oskar Lafontaine, que representan un enfoque socialdemócrata más tradicional y fuerzas más radicales que pretenden centrarse en movimientos extraparlamentarios, mientras que los "reformistas radicales" están divididos entre ellos. Esta relación incómoda hace que sea bastante difícil expresar posiciones políticas, especialmente en los medios. Las presidentas recientemente elegidas, Janine Wissler y Susanne Hennig-Wellsow, están trabajando para superar la división dentro del partido pluralista, pero esta es una tarea desafiante que llevará tiempo.

Un tema muy controvertido es si el partido debería aspirar a formar parte de la próxima coalición gobernante. Las encuestas muestran que una gran mayoría de los votantes de Die Linke, así como los miembros del partido, están a favor de una coalición de centro izquierda con el SPD y los Verdes. Sin embargo, en cuestiones individuales, las prioridades todavía no están definidas. Como resultado, Die Linke ha luchado por articular públicamente una posición coherente. Dado que la cuestión de quién gobernará el país

después de Merkel es realmente importante para los votantes, expresar una oposición "basada en principios" al unirse al gobierno a menudo tiene el efecto de abandonar a Die Linke en los debates públicos.

Con todo ello, hay un factor adicional, quizás más crítico, que hace que la situación actual sea un desafio para cualquier alternativa de izquierda: Alemania sigue siendo un país rico y, en tiempos de crisis, muchas personas se aferran al statu quo en lugar de abrazar nuevos cambios potencialmente radicales. La crisis de la COVID-19 ha obligado a los votantes alemanes a temer, no solo por sus trabajos, sino por su bienestar general. Esta es la principal razón por la que el centro político en Alemania sigue siendo mucho más fuerte que en países vecinos como Francia, Italia o Polonia, donde la crisis social es más profunda y la extrema derecha tiene mucha más fuerza electoral.

En estas circunstancias, cualquier mensaje de solidaridad, de alianza política entre clase media y clase trabajadora, de lucha contra los poderes fácticos, es una batalla cuesta arriba. Pero si Die Linke quiere construir la solidaridad frente a la creciente desigualdad social y el ascenso de la extrema derecha en Europa y en todo el mundo, primero, el partido debe demostrar que puede practicar la solidaridad dentro de sus propias filas. Más allá de eso, Die Linke debe centrarse en las líneas divisorias del mundo real, en lugar de librar batallas ideológicas que son en gran medida irrelevantes a los ojos del público en general. Entonces, y solo entonces, el apoyo popular volverá a crecer. ¡Para los millones, no para los millonarios!

#### Elecciones en modo crisis.

# A medida que la era de Merkel llega a su fin, ¿a quién elegirá Alemania para ocupar su lugar?

Autor: Albert Scharenberg

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946 info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Foto de la portada: Maheshkuman Painam, Unsplash

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.